



¿Qué Turismo para Haití?

Patrick Delatour,

Ministro de Turismo, Arquitecto de Monumentos, Haití

Haití representa, para todo el Caribe, la dimensión emancipadora por excelencia, lo que le confiere al turismo en la cuenca caribeña una dimensión cultural e histórica

Que le corresponda al Ministerio de Turismo introducir Haití a los dirigentes y pueblos de los países del Caribe reagrupados en la Asociación de Estados del Caribe (AEC), mientras se está debatiendo el álgido tema del futuro medioambiental de nuestra Región a nivel de Consejo de Ministros de Asuntos Exteriores, es doblemente simbólico:

- En primer lugar, porque hoy el Caribe es la cuenca turística potencialmente más prometedora, no sólo en términos de riquezas naturales sino también de diversidad y seguridad.

- En segundo lugar, porque Haití representa, para todo el Caribe, la dimensión emancipadora por excelencia, lo que le confiere al turismo en la cuenca caribeña una dimensión cultural e histórica que hoy es una ventaja esencial para desarrollar el turismo de otra manera.

Y sin embargo, nuestro Mar Caribe, que ofrece tantas promesas de pesca turística milagrosa, es regularmente arrasada por ciclones devastadores, y, después de Guadalupe con « Hugo », Granada con « Yvan », y Cuba, que sigue sufriendo, para no citar sino algunos, este año le tocó a Haití pagar un gran tributo a una naturaleza imprevisible y caprichosa. A pesar de ello, el destino caribeño sigue siendo atractivo, aunque frágil.

Ese doble valor simbólico requiere por lo tanto una acción urgente para proteger nuestro potencial común, y dentro de esa perspectiva, nuestro país debe retomar el liderazgo que le proponen al entregarle la presidencia del Consejo de Ministros de Asuntos Exteriores en 2008, con un tema trascendental que es el aspecto medioambiental. Esa preocupación es la base de nuestra estrategia de reactivación del turismo a la que tiende la revisión de nuestro Plan Maestro de Turismo elaborado en 1996.

¿A qué problemática está vinculada la reactivación de nuestro destino turístico?

Desde los años 60 enarbolamos orgullosamente

nuestro estandarte frente a los visitantes: «**Haití, Viva la diferencia**»

Si bien la nueva situación de la demanda turística internacional actual encuentra en ese eslogan el contenido que nutre la imaginación de un turismo de soft-adventure y de búsqueda de autenticidad en la población local, debemos sin embargo dar todo su contenido a una fórmula que se adapte a nosotros, muchas veces por razones «diferentes y diversas».

Nuestra estrategia turística se inscribe en la obligación que nos incumbe de ordenar nuestro territorio, reforzar nuestras infraestructuras urbanas y comunicacionales, asentar nuestra seguridad territorial, dar un nuevo impulso a la producción nacional, y, lo que más nos llama la atención a todos, recrear nuestro medioambiente.

Es un programa amplio y una tarea para toda una generación, a la cual nos invita el presidente de la República, y nos pareció oportuno seguir los pasos de los padres fundadores de nuestra Nación para proponer una estrategia conforme con la historia de nuestro pueblo y las metas de los objetivos del Milenio que nos unen en un mismo compromiso.

Durante el primer cuarto del siglo XIX, para proteger esa independencia adquirida a tan alto costo, nuestros dirigentes sucesivos, fieles a la visión de los Héroes de la independencia, empezaron por liberarnos del esquema colonial que otorgaba una importancia obsesiva a las ciudades costeras relacionadas con una economía mercantil portuaria para volver a concebir la resistencia y la sobrevivencia a partir de una apropiación del interior del país liberado. Fue entonces cuando se edificó el conjunto de fortificaciones de montaña más extraordinario del mundo, como lo es nuestra ciudadela Henri, figura de proa del conjunto, tan magníficamente presentada en la última entrega de la revista de la Asociación.

Esta visión de nuestros antepasados no nos lega simplemente un patrimonio histórico de un inestimable valor a los ojos del mundo, sino también nos brinda un



modelo de desarrollo de nuestra isla en el plan tanto económico como ecológico.

Sacando las lecciones de las grandes batallas legendarias, que siguen inscritas en la memoria caribeña, como la batalla de la Crête à Pierrot, las nuevas fortificaciones eran a la vez lugares de refugio y de sobrevivencia, ya que estaban dotadas de un sistema interno de recolección de aguas de lluvia y de cisternas, y también de un verdadero sistema de cultivos en la periferia a la manera del «jardín criollo», que producían lo necesario para abastecer in situ una población cuyos miembros eran alternativamente campesinos y soldados del formidable ejército indígena.

Esto es lo que nos sirve de brújula cuando, en la revisión de nuestro plan maestro, ponemos énfasis en la reconquista y la restauración de ese patrimonio, de sus equipos y de su entorno.

Pero para recuperar ese patrimonio, debemos protegerlo y rehabilitar las cuencas de captación cuya degradación lo pone en peligro.

Una apuesta atrevida

Restituir ese patrimonio tanto al pueblo de Haití y a su diáspora como al Mundo, implica abrir nuestro país a un turismo cuya oferta está basada en la gloria, la memoria y la tierra, porque esa historia, aunque singular, nos es común.

Nuestra diferencia no se nutre de eso solamente, por lo cual, en la primera fase de nuestra revisión, insistimos en cuatro regiones prioritarias:

1. El Norte «*Cuna de nuestra identidad*», con el Parque Nacional Histórico, su ciudadela Henri, Ramier, el Palacio de Sans Soucis, la ciudad de Milot, y también la ciudad del Cap con su trama urbana histórica. Hay que añadir a eso la playa de Labadie y su futuro muelle para cruceros que podrá recibir buques de gran capacidad de la generación Genesis. Esa región Norte será provista de una puerta de entrada doble, el nuevo aeropuerto internacional de Cap Haití y el puesto fronterizo de Ouanaminthe al que se accede por la carretera Ouanaminthe-Milot, en excelente estado, para invitar a los turistas de los resorts de República Dominicana a descubrirla.

2. El Sureste «*En todos nuestros sueños*» con su capital Jacmel, lugar de memoria para toda América Latina como punto de partida de la liberación del subcontinente y de la confección de la bandera bolivariana. Jacmel que hoy se ha vuelto un destino turístico por derecho propio con su antiguo centro histórico, acoge el carnaval de máscaras que trae sueños inmortalizados por la pluma de sus más famosos escritores y poetas.

3. El Sur «*Esencia de las riquezas*» con su sitios naturales, ríos, balnearios, exploración submarina, lugares como Port-Salut, Camp Perrin o les Cayes, y sus esencias como el vetiver, portadoras de valores añadidos potenciales.

4. El Oeste que posee una «*Capital a reinventar*», Puerto Príncipe, que este año celebra el 260o aniversario de su creación y a la espera de volver a encontrar esa modernidad que, hace apenas 50 años, causaba envidia a todas las capitales del Caribe; hace apenas 30 años era una escala turística. Se enriquece hoy con còte de Arcadins que aspira a ser el balneario de la capital.

Ante semejante programa, una reflexión se le debió de ocurrir a la delegación ministerial que acaba de visitar nuestro país: « ¡Tanto por hacer, en tan poco tiempo! »

Esta reflexión no es nueva, puesto que ya era común entre los súbditos del Rey Christophe, a quien se le atribuye esa fórmula utilizada como leitmotiv durante todo su reino.

El placer que experimento al dar a conocer en las columnas de la revista de la AEC nuestras esperanzas, y hasta nuestros sueños de reactivación del turismo, se basa en una utopía refundadora razonable que requiere «*que Haití renazca de sus cenizas*».

Pero sé lo que nosotros, Haitianos, esperamos, y lo que ustedes, hermanos y hermanas del Caribe, esperan : que, por fin, con la reactivación del turismo, Haití proyecte en el Mundo entero una nueva imagen de tierra prometida para todos los que, antes de cerrar los ojos, miran con agradecimiento la ciudadela Henri, que hace parte del Patrimonio de la humanidad de la UNESCO, y permanece en el corazón de la diáspora africana de las Américas y de otras partes como el símbolo de la dignidad recobrada. ■



Esta visión de nuestros antepasados no nos lega simplemente un patrimonio histórico de un inestimable valor sino también nos brinda un modelo de desarrollo de nuestra isla

Este artículo fue escrito antes del sismo de 7.0 grados que azotó a Haití el 12 de enero de 2010